

Fragmentos de las obras: Autoretrato, 1984. Autorretrato, personaje Demian, 1986. Luis Molina, 1990. de Freddy Pereyra.

Freddy Pereyra **Un bifronte de guerras teatrales y** **pintor de soliloquios**

**Freddy Pereira: A bifronte of theatrical wars
and painter of soliloquies**

Auto anti-retrato

*Dime, zángano Freddy Pereyra: ¿en qué
panal de abejas asesinas abandonaste
el castísimo cinturón de tu inocencia?*

Freddy Pereyra
(del poemario *Abdominia*)

A veces se piensa que dedicarse a una sola cosa supone la maestría en tal oficio, es lo que el mundo moderno conoce como especialización, pero también es sabido que el pensamiento y las prácticas transdisciplinarias pueden generar maestrías más complejas porque se tiene una perspectiva más amplia enriquecida por la diversidad. Tal es el caso del artista Freddy Pereyra (San Cristóbal, 1948-2013), quien vivió con intensidad en dos mundos muy distintos como lo son las artes escénicas y las artes plásticas. También coqueteó con la poesía y el cine, pero digamos que fueron el teatro y la pintura sus territorios preferidos.

De tanto viajar de un lugar a otro terminó por convertirse él mismo en un puente entre ambos mundos. Gracias a ese pontificio fue posible la concreción de una obra como esta serie de retratos en los cuales tuvo como modelos a sus amigos y colegas de las artes escénicas, me refiero a actrices, actores y directores con quienes compartió las tablas, las candilejas, los camerinos, la magia del desdoblamiento actoral, la ficción: esa otra realidad que muere con los aplausos y es susceptible de reencarnar en otros elencos y en otros tiempos.

El actor que fue Freddy Pereyra en su personaje de pintor consumado, se propuso retratar a sus amigos y lo hizo desde el dibujo, algo en lo que siempre demostró gran talento y por lo cual obtuvo reconocimiento nacional. En estos retratos, si se quiere realistas, es fácil distinguir a los personajes, no solo porque son gente conocida sino porque lo dibujístico cumple a cabalidad su papel representacional, pero no se conforma con eso, al contemplarlos por un instante podemos ver el surgimiento de un trazo y un estilo propios de Pereyra, unas líneas, o más bien gestos expresivos, que parecen desdibujar o trasgredir el contorno, como si fueran símbolos cinéticos que imprimen movilidad o dinamismo a los sujetos, como impulsos frenéticos de vitalidad. Hablamos de un trazo mágico y crucial en su lenguaje artístico, ya que dicho trazo puede convertirse a ratos en arañazos de gato, en cabellos, en espinas que salen de los ojos, en bigotes felinos, en flora que irrumpe como raíces que brotan de la piel, transmite una extrañeza en que la humanidad representada parece estar animalizándose y/o vegetalizándose, como si esos mundos o reinos convergieran de una armoniosa y sensual utopía.

Esos sorprendentes trazos les confieren un aire surrealista a los retratos, pero no es un surrealismo obvio, es uno personalísimo y sutil. Un surrealismo que atravesó no solo esta serie sino toda su obra. Pero quizá llamarlo surrealismo no sea la etiqueta única, porque recordemos que fue un hombre de su tiempo, que hizo suyas múltiples influencias y que bebió de la tradición costumbrista, pasando con profundidad por los temas clásicos como paisajes, bodegones y los mismos retratos, pero con el transgresor espíritu de las vanguardias. En su obra hay reminiscencias expresionistas, cubistas, de la nueva figuración y matices reveronianos, estos últimos fácilmente distinguibles en sus bodegones blancos. Como buen artista experimentó con diversas técnicas, pero en el caso de esta serie en particular utilizó la técnica de la tiza pastel, tanto graso como seco además de creyones, y esto es poco frecuente en la producción artística local donde óleos y acrílicos siguen siendo la preferencia de la mayoría.

En tal sentido la obra de Pereyra planteó una renovación en su contexto de los temas clásicos y su tratamiento formal. Su obra es también un puente entre la tradición pictórica local marcada por el costumbrismo y la modernidad que fue permeando de a poco el ámbito artístico provincial venezolano. Es por ello que podemos considerar a Pereyra como un pionero, y su obra constituye un aporte innegable a la plástica nacional que tiene en él a uno de sus grandes dibujantes.

Freddy Pereyra nos dejó una gran producción pictórica. Fueron muchas las series que desarrolló a lo largo de su trayectoria artística, y en esta serie de retratos podemos ver todo su potencial discursivo. En estos rostros todas las máscaras de su tiempo, en estos rostros la teatralidad venezolana gesticula. Son personajes históricos viviendo en la realidad ficcional de un mundo pereyriano, en el que el propio artista, convertido en sátiro, desdibuja el fantasma traslúcido del olvido.

Oswaldo Barreto

Artista plástico / Fundación Jóvenes Artistas Urbanos

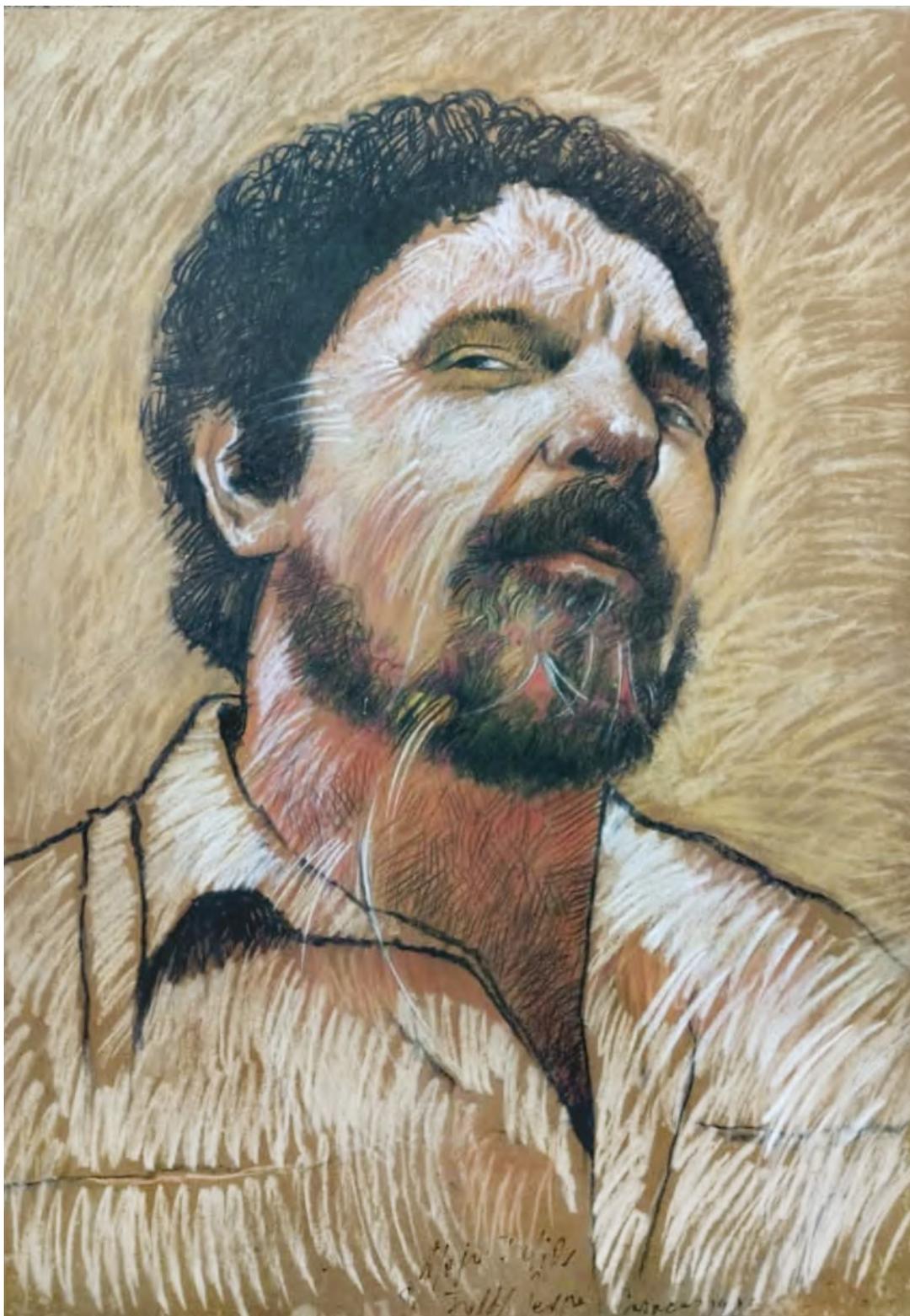
oscuraldo@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8005-9712

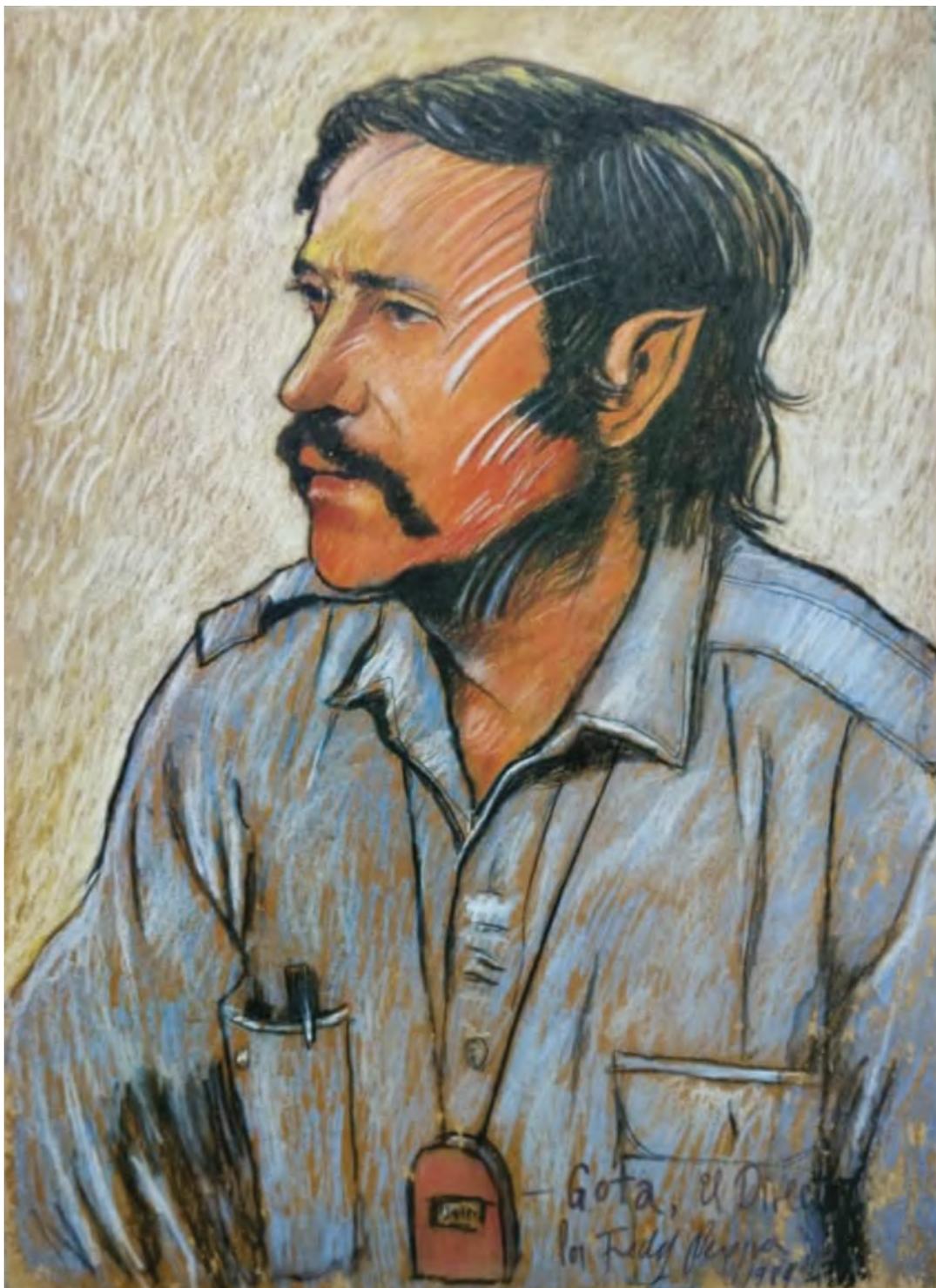
Nota: Estas obras conformaron la exposición que se hizo en San Cristóbal, Táchira- Venezuela, en los espacios de Bordes Galería-Café, en enero de 2023, con motivo de la conmemoración de los 10 años de la partida física del artista.



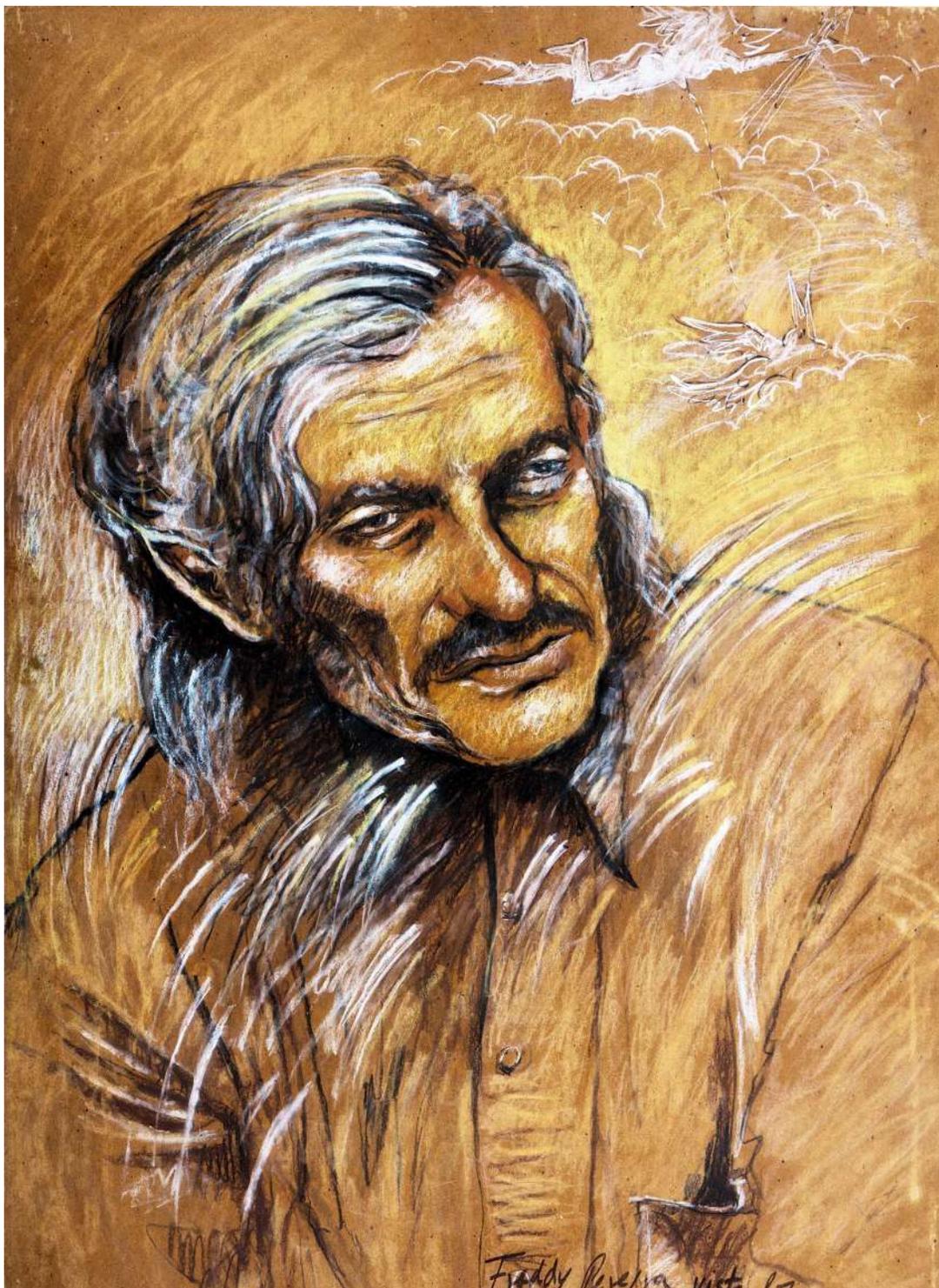
Autorretrato, personaje Demian, 1986, Pastel y crayón cartón, 98 x 68 cm



Autorretrato, personaje Demian, 1986, Pastel y crayón cartón, 98 x 68 cm



Freddy Pereyra, Armando Gota, 1984, Pastel y crayón sobre cartón, 98 x 68 cm



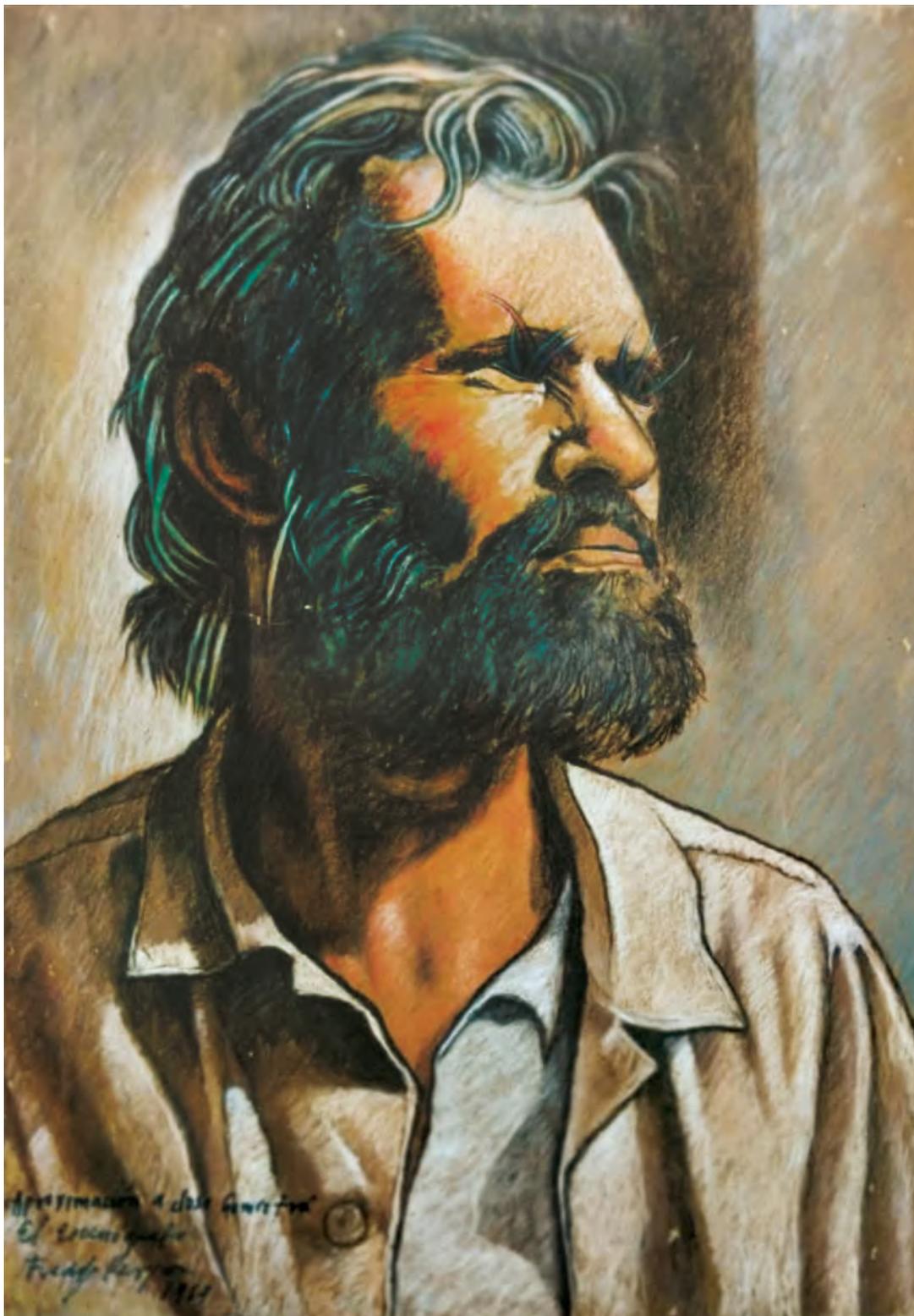
Freddy Pereyra, Autoretrato, 1984, Pastel y crayón sobre cartón, 98 x 68 cm



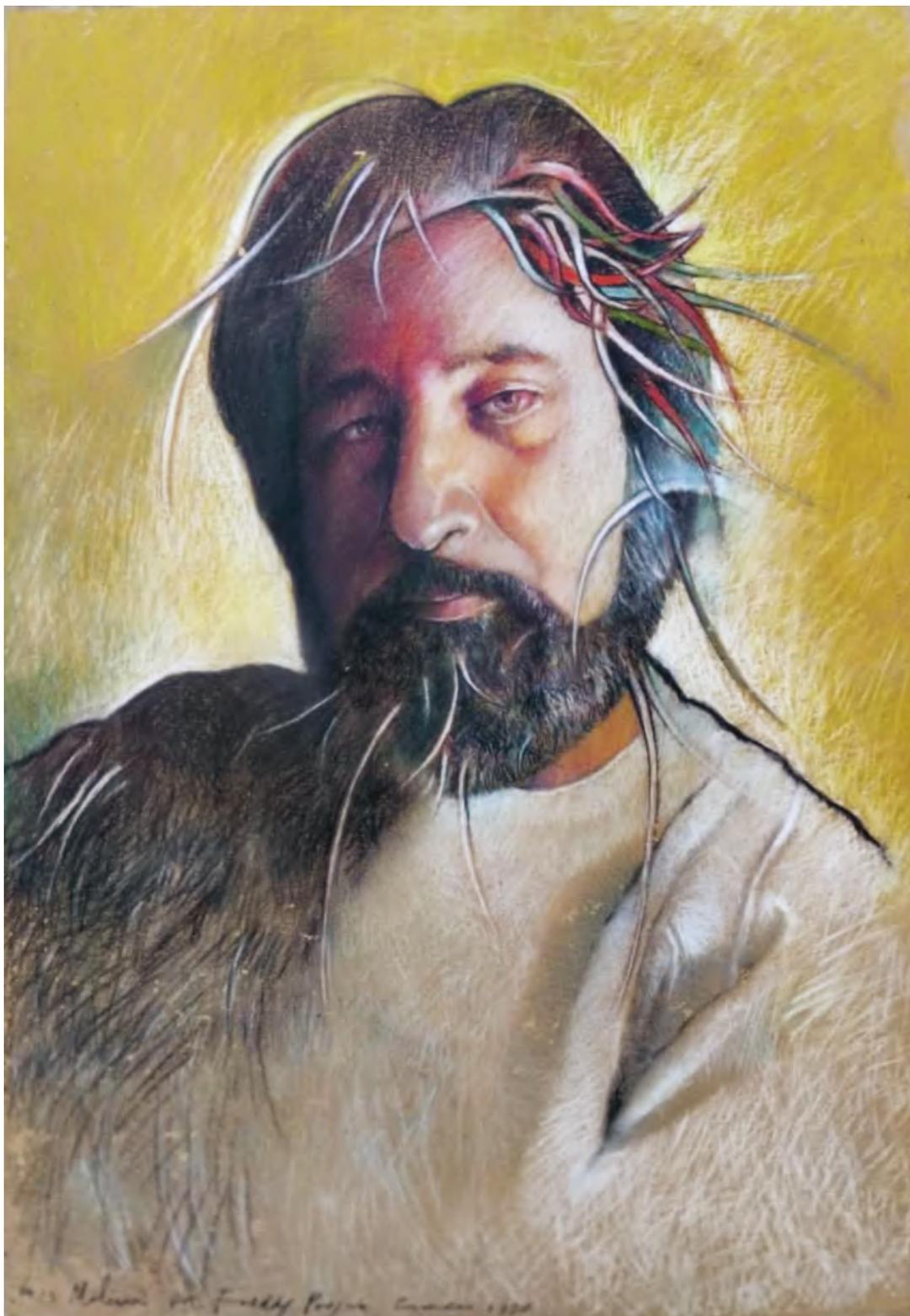
Freddy Pereyra, Laura Otero, sin fechar, Pastel y crayón cartón. 98 x 68 cm



Freddy Pereyra, Luisa Mota, 1984, Pastel y crayón sobre cartón, 98 x 68 cm



Freddy Pereyra, José Gómez Frá, 1984, Pastel y crayón sobre cartón, 98 x 68 cm



Freddy Pereyra, Luis Molina, 1990, pastel y creyon sobre carton, 98x68cm.